

Sobre “mortal y rosa” de Francisco Umbral

Pamela Andrea Collazos Doering
Ximena Cabrera Muñoz

*“La risa de mi hijo.
He perdido la risa de mi hijo”
Francisco Umbral*

Basta ver el epígrafe de Francisco Umbral, para dimensionar la magnitud escondida detrás de estas letras. *Mortal y rosa* es un escrito de 1975, en el cual Umbral, un escritor español, recopila uno de los acontecimientos más dolorosos de su vida. La muerte de su hijo, quien fallece a la edad de seis años, víctima de una de las enfermedades más desgarradoras que puede llegar a padecer cualquier persona, y aún más, si se trata de una personita, como lo fue Francisco Pérez Suárez o *Pincho*, como le decía su padre.

Escogimos esta novela, porque, a pesar de que el autor no sea médico, alcanza a acoger las emociones, sentimientos, cambios de vida y pensamientos, con los que al final de nuestra formación académica nos veremos obligados a afrontar. Pues queramos o no, sin importar la especialización, enfoque o interés, será una habilidad que tendremos que desarrollar o simplemente, aprender a manejar. En esta historia, se habla de la muerte de un niño de seis años a causa de leucemia, pero pudo haber sido Paula F. Allende, hija de la escritora Isabel Allende, la que se viera ligada a ese futuro. En este caso, le tocó al autor. Nadie está exento del desenlace de nuestras vidas.

Carlos Presman, médico y escritor argentino, sostiene en su libro *Letra de médico* que tomamos conciencia en aquel momento, en el que la muerte es nuestro destino inevitable. “Es la gran ruptura de la existencia, es cuando perdemos la ingenuidad”. Eso nos lleva a plantearnos, retomando la teoría de Presman, ¿sucede lo mismo cuando hablamos de un ser ingenuo que ni siquiera logró terminar una etapa? ¿Qué murió dentro de la ingenuidad misma, como un ser transparente? Quizá un niño que nunca entendió el concepto de muerte.

En esa etapa de niñez nos respondemos muchas preguntas acorde a nuestra imaginación, lo que vemos, oímos, lo que nos gusta; nos preocupamos sobre el mejor juguete; nos vamos a dormir con un cuento que sabemos que mañana va a continuar. Pero, ¿qué pasa si no? ¿Perderíamos esa ingenuidad? ¿*Pincho* la perdió?

Quizá nunca lleguemos a resolver esta pregunta, pero de lo que sí seremos testigos, es del dolor que genera la partida de un ser querido, ya sea por cuenta propia o por personas ajenas. Es tanto así, que a pesar de que se trate de una lectura y no sepamos cómo es el amor hacia un hijo, el dolor ajeno conmueve y sensibiliza el corazón de todos, no solo de los médicos. Para finalizar, debemos decir que esta novela, si bien no la leímos toda, nos dejó una gran enseñanza y ánimos de culminarla algún día.

Está repleta de melancolía y aceptación por un futuro ineludible. “La imaginación es el vuelo de un sentido a través de todos los otros. La imaginación es la sinestesia, el olfato que quiere ser tacto, el tacto que quiere ser mirada. No basta con mirar. Hay que sobre mirar, sobre ver.”

Francisco Umbral